

EDITORIALES

## INQUIETUDES PATRONALES

**A**FORTUNADAMENTE, la conciencia social cristiana se va despertando en algunos sectores patronales. En la "Crónica orientadora" de este número se podrán ver las conclusiones de tres asambleas patronales celebradas en el espacio de dos meses, fenómeno hasta ahora desconocido. Con ello los patronos españoles se incorporan al movimiento social patronal, que en algunas naciones alcanza una resonancia extraordinaria por la influencia que ejerce en el país y por las decisiones sinceras de dar el salto buscando las maneras concretas de la aplicación de la doctrina.

Son maravillosas las ideas sociales cristianas, magnífica la estructura del catolicismo social, preciosos los discursos dirigidos en los últimos años por el Papa a los patronos católicos. Pero todas estas normas y orientaciones no entrañan en su contenido la descripción de acciones concretas, sino las cuales aquellos principios permanecen en la esfera teórica.

\* \* \*

Las asambleas patronales como las mencionadas vienen a ser el lazo de unión entre los principios y las realizaciones.

El diálogo, la discusión, la ponencia ayudan a que las ideas sociales cristianas se incrusten con luz, calor y vida en

las mentes patronales. Ya tenemos las ideas pontificias iluminando las inteligencias. Ello es el primer paso.

Pero todavía no se ven los caminos prácticos de actuación dentro de las enmarañadas cuestiones económicas y técnicas que suscitan tantas preocupaciones a los empresarios en su tarea directora. Ante el conjunto tan complejo de factores que acaparan la atención del empresario, puede ser que se amontonen las dificultades en la mente y que aflore a labios del patrono aquella expresión: "Es muy hermosa la doctrina del Papa; pero yo quisiera verle entre mis máquinas y mis obreros, a ver cómo le sale."

\* \* \*

Ello nos dice que no basta la luz. Falta dar aldabonazos a la conciencia patronal para despertarla de su inercia e indiferencia, para acallar las obstinadas objeciones que opone a la actuación social, para crear en él una viva inquietud que ya no le deje en paz.

Y en verdad que los aldabonazos dados a la conciencia patronal en las asambleas mencionadas han sido fuertes.

Contra los que acostumbran endosar a los otros la responsabilidad en la solución de los problemas sociales, se ha dicho: Es verdad que en todo ello ha de tener su parte el Estado, la Iglesia, el obrero; pero tanto en la industria como en el campo el empresario y el propietario es elemento clave en España en las circunstancias actuales. Si este elemento no aplica la enseñanza social de la Iglesia, las consecuencias son funestas para toda la vida nacional.

Si los propietarios y empresarios, que en su inmensa mayoría son en España sinceros católicos, no cumplen sus deberes sociales, se debilita extraordinariamente la influencia de la Iglesia sobre el pueblo. La consecuencia inevitable será: que los patronos quedarán frente al Estado y frente al obre-

ro; excesiva intervención estatal o una reforma impuesta desde abajo con criterio unilateral y de clase, establecida por procedimientos violentos.

El estado actual de distribución de la riqueza en una gran parte del campo español es manifiestamente injusto.

Hay que ensayar reformas sociales, con la creación de "fincas piloto", de "empresas piloto".

No existe, en el grado que fuera de desear, la cordialidad de relaciones en la empresa.

El salario medio que dan los patronos no ha llegado a alcanzar el nivel justo y necesario. No es posible que el trabajador atienda sus necesidades familiares con un trabajo normal de ocho horas, sin necesidad de recurrir a suplementos de trabajo.

Es tema urgente ganar el corazón del obrero.

El empresario es el hombre que ha de comenzar por hacer lo posible para que el conjunto de hombres integrados en la empresa constituyan una auténtica unidad que tenga alma, que tenga sentimiento y sea capaz de vibrar al unísono y conmoverse por igual ante cualquier acontecimiento alegre o desgraciado.

Predicar a los obreros su dignidad y su derecho al salario suficiente, mientras los patronos van a la iglesia y no practican la justicia y la caridad, es totalmente inútil.

No hay solución mientras las clases ricas no cambien de mentalidad.

Es la hora de la acción, y no la hora de los lamentos.

\* \* \*

Y para vencer los últimos conatos de resistencia, la exposición de realizaciones, ante cuya fuerza sucumben las objeciones.

Se habló en dichas asambleas de las formas experimentadas de mejorar la retribución del trabajador, de las tácticas concretas e instituciones reales para lograr la compenetración con el personal y avivar su sentido de responsabilidad. Y los empresarios del campo hablaron del aumento del número de obreros fijos en sus fincas, de escuelas, de viviendas, enseñanza y atención religiosa para los mismos y sus familias: de las diversas formas ensayadas de participación en los productos.

La libertad es el signo de las iniciativas, pues cada empresa tiene sus condiciones particulares, a las que han de acoplarse, naturalmente, las exigencias de los principios de la Iglesia.

Con ello, la reforma está en marcha. Comienza en algunas empresas decididas; la ejemplaridad cunde; se van ganando otras empresas para el mismo ideal, y el catolicismo social va rindiendo en la práctica, que es lo que importa.

\* \* \*

Iluminación de las inteligencias; creación de inquietud en las conciencias; exposición concreta de realizaciones. He aquí la misión de las asambleas patronales de estudio y de acción.

Y todo ello inspirado por aquellos grandes principios de fraternidad cristiana y de dignidad de la persona del trabajador, aplicados a la empresa, que nos ha recordado el Papa Pío XII en su discurso del 14 de mayo pasado, en el aniversario de la *Rerum Novarum*: "En la *Rerum Novarum* no sólo la restauración del orden social en el mundo está íntimamente unida al fin trascendental del hombre, sino también la reforma en las relaciones recíprocas entre las personas consagradas a la actividad económica, al cuidado de las rela-

ciones humanas cotidianas entre los que dan trabajo y los obreros, entre los jefes y dependientes de las empresas. Hay que acercar las dos clases y hacerlas amigas. La causa determinante de ello es la dignidad humana, igual en todos... Cuando la verdadera dignidad humana y el destino trascendente de todos los hombres se viven realmente día por día, la empresa se convierte también en aquella comunidad de trabajo que la *Rerum Novarum* desea. Entonces los unos tratarán a los otros con respeto en sus palabras y en sus hechos; les facilitarán el trabajo y lo estimarán; estudiarán la manera de asignarles aquella función que mejor corresponda a su capacidad y al sentido de responsabilidad de cada uno. Se ve así que ya antes de nuestros tiempos León XIII y la Iglesia habían señalado la gran importancia del cultivo de las relaciones humanas en la empresa. Se habrían evitado errores si con la sabiduría de León XIII, con la prudencia de la Iglesia, se hubiera tomado al trabajador por lo que realmente es: hermano de Cristo y coheredero del cielo."